



Interseccionalidad en la escritura latinoamericana: miedo y deseo en torno al cuerpo en la literatura de María Fernanda Ampuero y Dahlia de la Cerda*

Intersectionality in Latin American writing: fear and desire with regard to the body in the literature of María Fernanda Ampuero and Dahlia de la Cerda

Silvia Beatriz Fernández **

* Procedencia del artículo: Este artículo forma parte de una investigación que he desarrollado desde mis estudios de doctorado sobre escritoras latinoamericanas. Abordo temas como la violencia, la maternidad, las disidencias y la feminidad, integrando literatura, estudios de género, psicoanálisis y filosofía. Incluyo voces diversas, como afrodescendientes, migrantes y disidentes, que operan en espacios fronterizos y escapan a definiciones rígidas. Este texto fue elaborado para la revista Poligramas, cumpliendo con sus lineamientos y como parte de mi labor investigadora.

** Doctora en Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México, México
silvia.beatriz.fernandez.22@gmail.com

Recibido: 02 de septiembre de 2024

Aprobado: 21 de octubre de 2024

Artículo de reflexión
¿Cómo citar este artículo en
MLA? - *How to quote this article in
MLA?*:

Beatriz Fernández, Silvia.
“Interseccionalidad en la escritura latinoamericana: miedo y deseo en torno al cuerpo en la literatura de María Fernanda Ampuero y Dahlia de la Cerda”. Poligramas, 60 (2025): e.20514405. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i60.14405>

Resumen

En este artículo se retoma y desarrolla el concepto del cuerpo en relación con la dualidad deseo-miedo en la literatura de dos autoras latinoamericanas: la ecuatoriana María Fernanda Ampuero y la mexicana Dahlia de la Cerda. Se señala que en la actualidad existen maneras diferentes de abordar este concepto a partir del desarrollo de narrativas en las que el cuerpo aparece como eje central en la experiencia de personajes marginales. Estos cuerpos operan como receptores de las violencias ejecutadas y replicadas a través de los años por mecanismos culturales de corte colonial. En este ejercicio se emplea como base metodológica el feminismo decolonial y la literatura social, ya que estas obras fueron escritas en un contexto de desigualdad, pobreza y racismo en Latinoamérica. Así, a partir de una mirada interseccional de los textos literarios, se desmonta la idea tradicional de sujeto como poseedor del control total de su cuerpo.

Palabras clave: cuerpo; escritura latinoamericana; feminismo decolonial; interseccionalidad; poder.

Abstract

This article brings back and develops the concept of the body in relation to the duality of desire and fear in the literature of two Latin American authors: the Ecuadorian María Fernanda Ampuero and the Mexican Dahlia de la Cerda. Here it is pointed out that there are currently different ways of approaching this concept based on the development of narratives in which the body appears as a central axis in the experience of marginal characters. These bodies operate as recipients of the violence carried out and replicated over the years by cultural mechanisms of colonial nature. In this article, decolonial feminism and social literature are used as a methodological basis, since these works were written in a context of inequity, poverty and racism in Latin America. Thereby, from an intersectional view of the literary texts, the traditional idea of the subject as the possessor of total control over his or her body is dismantled.

Keywords: body; decolonial feminism; intersectionality; Latin American writing; power.



A continuación, nos proponemos abordar el concepto específico del cuerpo y sus particularidades, definiciones y las dinámicas por las que está atravesado, todo esto en una selección de textos de dos autoras latinoamericanas contemporáneas: Dahlia de la Cerda y María Fernanda Ampuero, ambas provenientes de contextos marginales vinculados con la pobreza en el caso de la primera y la inmigración en la segunda. Ellas son exponentes de una literatura que apela a la descolonización del género. En este sentido aplicaremos la definición de María Lugones que surge de un contexto de pensamiento interseccional: “Se propone un feminismo descolonial, con un fuerte énfasis en una intersubjetividad historizada, encarnada, entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como una transformación vivida de lo social” (Lugones 105). La búsqueda de esta investigación es poner en relieve cuál es la dimensión que subyace a partir de lo que llamamos cuerpo en el sentido de identificación con un otro que lo mira y lo percibe, pero además cómo se puede ver influido por el contexto social, político, religioso, entre otras categorías. Es importante mencionar que estos temas han sido trabajados en los últimos años por escritoras jóvenes que se han abierto camino en la literatura y cuya obra nos es conocida por tratar temáticas de género. Sin embargo, en este trabajo sumaremos a estas temáticas una crítica profunda que comparten ambas acerca de otras desigualdades que se añaden a las de género. Para ello, emplearemos una base teórica fundamentada en ideas de feministas decoloniales como María Lugones, Rita Segato y María Galindo, que no se resumen a una opresión de género únicamente, sino que explora más allá en otro tipo de opresiones que se interrelacionan entre sí, como son el racismo, el clasismo, la gordofobia, etc.

A su vez trabajaremos el concepto de cuerpo a partir de nociones de la filosofía y el psicoanálisis en tanto que son disciplinas que se permite dudar constantemente de definiciones que muchas veces parecen imposibles de cuestionar. Temas como la imagen que tenemos de nosotros mismos, así como nuestros deseos y miedos más profundos, a menudo negados, emergen y nos proporcionan respuestas en un plano donde parecía no haberlas: el inconsciente. Lo reprimido regresa una y otra vez disfrazado o cifrado y, posteriormente, se replica en la sociedad a modo de prácticas violentas socialmente aceptadas, impactando en cada sujeto de manera peculiar. Para ello emplearemos algunos textos del filósofo francés Michel Foucault donde desarrolla el concepto de castigo del cuerpo humano como una articulación occidental de la idea de justicia, entre otros en los que se aborda el tema del castigo al cuerpo y sus motivaciones.

En el caso de la mexicana Dahlia de la Cerda nos encontraremos con narraciones de situaciones comunes en barrios de la periferia de la ciudad de México o contextos similares,

como lo refleja la colección de cuentos *Perras de reserva* (2022) o su ensayo *Desde los zulos* (2023). La autora busca desarrollar las experiencias del cuerpo a partir de la pobreza: situaciones de hambre, de sed, de carencias en necesidades básicas o por el contrario la opulencia en la que viven los integrantes de la delincuencia organizada. En este contexto nos enfrentaremos con una cercanía al cuerpo en sus condiciones más extremas, de mutilación, muerte, tortura, abandono familiar, entre tantas otras que sacuden al México contemporáneo. Dahlia de la Cerda intenta mostrar, desde una postura atravesada por la filosofía y el feminismo, que la lucha de las mujeres también pasa por otros contextos: el racismo, clasismo, la discriminación por discapacidad, entre muchas otras que forman parte del cotidiano y que tanto hombres como mujeres experimentan si no tienen algún privilegio de clase. En este sentido la autora nos llevará a un replanteamiento de las cuestiones de género que creíamos superadas, pues cuestiona muchos paradigmas propios del feminismo blanco¹.

Aquello que podemos relacionar con las prácticas socio culturales en relación con el cuerpo se ve reflejado en la escritura de los textos *Sacrificios humanos* (2021), y *Pelea de gallos* (2018) de la ecuatoriana María Fernanda Ampuero. La propuesta de la autora es poner sobre la mesa situaciones reales y concretas de discriminación, racismo, sexismo, entre otras. Esto permite sentar las bases de su trabajo en una literatura de denuncia cuya narrativa se basa en la descripción de las sensaciones que puede experimentar el sujeto humano en su propio cuerpo. En este sentido, a propósito de la manera como que se viven sensaciones de agrado, desagrado, placer o dolor y se ven entremezcladas, sacudidas por una profunda violencia, nos enfocaremos en desarrollar estas proyecciones en la literatura y su relación con el contexto social y político. En el caso de esta escritora las sensaciones se presentan como respuesta a un contexto de injusticia o privación de libertad de la mujer concretamente aplicado en el ejercicio de políticas estatales. En la obra de la autora se pueden encontrar numerosos ejemplos que abordan el tratamiento del cuerpo y el deseo. Sin embargo, hemos optado por realizar una selección de su obra que delimite la extensión de manera acorde con los parámetros establecidos para los fines de este trabajo.

Emplearemos los textos literarios en un intento de analizar las secciones pertinentes por estar relacionadas con la temática del cuerpo y sobre todo de las sensaciones que se pueden experimentar en realidades poco amables con personas de clase baja, racializadas, gordas, entre

¹ A partir de las reflexiones de algunas pensadoras feministas decoloniales como María Lugones. Yuderkis Espinosa o Rita Segato se ha impulsado una crítica al llamado feminismo blanco, entendido por ellas como la perspectiva eurocéntrica de ciertas mujeres blancas (en su mayoría académicas) que hablan desde un contexto en donde el principal opresor es el patriarcado, pero que dejan de lado algunas cuestiones esenciales como la discriminación por raza, clase social, discapacidades, entre otras.

otras clasificaciones que existen en nuestra sociedad por considerar como modelo a seguir al hombre blanco heterosexual y dejando de lado a las personas que no cumplen con este estándar. Dahlia de la Cerda llama “zulos” a los lugares desde los que se escribe marginalmente, sin los privilegios de este sujeto: “Un zulo es la banca de un parque. Es la computadora prestada [...] Un zulo es un lugar desde donde escriben las desposeídas. Las que tienen cuatro jornadas laborales. Las que no tienen quién arrulle a la cría para que ellas arrastren el lápiz. El zulo son las alcantarillas y los bordes” (De la Cerda, Desde los zulos 12). Así, entenderemos estos lugares de creación como una contradicción a todo lo conocido como intelectualmente correcto en el mundo occidental, tomando en cuenta lo que corresponde a los márgenes, a lo diferente y a lo disidente.

Se empleará la crítica literaria para comentar partes en las cuales sea evidente el reflejo de estas discriminaciones plasmadas a detalle en la ficción de estas dos autoras que tienen un objetivo común: visibilizar la ausencia de valores y el silenciamiento o agresión directa hacia todo aquel que es diferente o sale del esquema de lo considerado políticamente correcto por las sociedades occidentales. Dichas autoras reivindican el papel del cuerpo como medio y reflejo de los maltratos a los que se ven sometidos estos colectivos, pero siempre desde una postura de dignidad y de orgullo con respecto a la cultura imperante, una postura alejada del victimismo o la conmiseración.

Novela y cuento contrahegemónicos en Dahlia de la Cerda: literatura desde los márgenes

La mexicana Dahlia de la Cerda (1985) representa un parteaguas en la literatura conocida hasta ahora. En *Perras de reserva* uno de sus personajes anuncia: “Me encomendé al diablo porque en esto Dios no hace el paro” (De la Cerda 51). Aquí la autora deja claro que para algunas personas el cielo está perdido de antemano, por lo que deben recurrir a otros artificios, en el caso de este personaje comienza a dedicarse al robo. La aportación radica en un ejercicio de deconstrucción que obtiene, o por lo menos plantea, otra salida al feminismo tradicional. Dahlia de la Cerda propone un feminismo desde los márgenes, como ya se explicó en la introducción “desde los zulos”: “Dinero y tiempo para ir a un café a escribir es un cuarto propio. Silencio en casa es un cuarto propio” (De la Cerda, Desde los zulos 12). La autora aspira a crear un tipo de literatura que responda a los colectivos de mujeres verdaderamente perjudicadas: racializadas, sexualizadas, comercializadas, entre otros. Al respecto, María Lugones plantea la definición de

un poder estatal que es heredado de las colonias y que define las categorías en las que estamos inmersos: “Quiero enfatizar que la lógica categorial dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento capitalista y colonial moderno sobre raza, género y sexualidad” (Lugones 106). En *Perras de reserva*, Dahlia de la Cerda expresa una realidad innegable, la de las mujeres en estado de marginalidad extrema, así como la realidad de las esposas o novias de narcotraficantes, constantemente expuestas al peligro. En síntesis, expone la parte más humana de aquellas mujeres que no conocen otra vida más que la de ajustarse a realidades que les han sido impuestas de antemano, y de las que no pueden siquiera ser conscientes.

Si bien su literatura ha atravesado por diversos juicios, la autora se ha mantenido firme en sus propósitos. Ha pasado por ser invisibilizada o sencillamente ignorada por venir de una clase social baja y por su condición física. “Yo no fui la niña a la que los niños le jalaban el pelo para llamar su atención [...] En la primera infancia no conocí la violencia a través de la discriminación sexista ni de la violencia de género. Yo era la niña a la que llamaban naca, gata, corriente, qué haces en mi colegio si eres pobre” (De la Cerda, Desde los zulos 14). Sin embargo, su obra ha sido leída ya por un gran número de personas que se cuestionan los orígenes del feminismo y el futuro de este colectivo. La propuesta de la autora es mostrar que el género sólo es una de las maneras en que se puede discriminar, pero que existen muchas otras visibles en el mundo cotidiano que son pasadas por alto, como el clasismo o el racismo. En concordancia, María Galindo plantea su idea de “feminismo bastardo”, situando la conquista como principal foco de diferencias sociales: “El estado ha propuesto una y otra vez superponer la piel blanca para colocar debajo de ella la morena y decir que esa superposición es mestizaje y es síntesis” (Galindo 35). Así como el feminismo decolonial transforma la mirada acerca de lo que consideramos aceptable en la sociedad, Dahlia de la Cerda plantea una narrativa en la que se visualizan estas perspectivas. En este sentido la relación con el cuerpo es directa pues cómo nos definen los demás delimita la imagen que se tiene de uno mismo.

En *Perras de reserva* nos encontramos con una serie de historias intercaladas en las que se puede ver con claridad las deficiencias de un sistema que atraviesa los cuerpos de las y los protagonistas. “Mi jefe, quien sabe, ausente; embarazó a mi jefa cuando ella tenía trece años y se la llevó a la casa de la ruca esa, mi dizque abuela [...] La volvió a embarazarse en cuanto terminó la cuarentena y luego se fue a la chingada y jamás supimos de él” (49). En su mayoría, empobrecidas y vulneradas, estas mujeres viven inmersas en una vorágine de sucesos de los que no son conscientes y ejecutan roles conforme a lo que la sociedad espera de ellas. Según la antropóloga argentina Rita Segato: “La violencia expresiva [...] produce reglas implícitas, a través de las cuales circulan consignas de poder” (8). En este sentido la mirada interseccional

de Dahlia de la Cerda nos permite dar cuenta de estos aspectos, pues exalta los nuevos engranajes de una sociedad enferma que castiga a la mujer por ser mujer, pero también la castiga por su raza, su peso, su capacidad económica, entre tantos aspectos que la exponen a situaciones de peligro constante.

En el texto *Vigilar y castigar* del filósofo Michel Foucault se hace una reflexión acerca de lo que implica el castigo como un recurso no únicamente reformador del carácter erróneo, sino también como venganza de todo un modelo social contra una sola persona en una sociedad occidental: “La infracción opone, en efecto, un individuo al cuerpo social entero; para castigarlo, la sociedad tiene el derecho de alzarse toda entera contra él. Lucha desigual: de un solo lado, todas las fuerzas, todo el poder, los derechos todos” (83). Así, estos cuerpos de mujeres se ven impactados por una condena social, en principio por pertenecer a una sociedad que responde a mandatos estéticos que no concuerdan con su origen étnico, pero también por no obedecer a los códigos sociales que se le imponen a la mujer en todos los ámbitos de su vida.

Así, las mujeres deben asumirse víctimas para no ser castigadas, como se ve en la narrativa de Dahlia de la Cerda: “Yandel se fue pal gabacho con su papá; allá duró un año y medio. Año y medio en que jamás se reportó con dinero ni con una méndiga llamada [...] Te puedo hacer un recuento de las veces que me puso el cuerno y que estando embarazada me llegaba chupeteado” (88-89). Así, la mexicana expone un discurso a partir de la mirada de los cuerpos explotados y vulnerados no sólo por razones de género, sino por otras precarizaciones. A esto se le suman los mandatos de cómo debe comportarse la mujer frente a las adversidades: debe ser una “mamá luchona” o, debe “empoderarse”. El castigo que Foucault definía como un poder replicado a través del tejido social se replica de manera obsesiva en los personajes de los textos de esta autora, dejando claro con ello que los contextos determinan las realidades más allá de la ficción.

El segundo relato de *Perras de reserva* comienza con la historia de Yuliana, una de las hijas de un famoso patriarca asesino y narcotraficante, del que tenemos noticias desde las primeras páginas: “Mi apá cuidaba sus negocios en la sierra y nosotros habitábamos en el pueblito más cercano, [...] el kínder, la primaria y la secundaria las construyó mi viejón. También financió el centro de salud, arregló la plaza e instaló la luz eléctrica” (17). A simple vista este personaje es un padre amoroso y generoso, se muestran unas virtudes enaltecidas socialmente, pero luego esto se va a modificar cuando la protagonista continúa su relato: “Mucha gente me pregunta si no me da asco o miedo o vergüenza ser hija de un asesino. Mi apá no es asesino. Él no se ha quebrado a nadie, tiene mucho dinero para pagar quien mate por él” (27). A simple vista este

personaje parece ser un despliegue más del famoso cacique mexicano², una figura con poder y sumamente hábil para los negocios sucios. Su poderío, sin embargo, podría describirse como: “Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder", [...] define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás” (Foucault, Vigilar y castigar 126), ¿Cuál sería, entonces, la aportación de la autora donde los narco- relatos se han transformado en el pan de cada día? La diferencia radica en un detalle de enfoque, un sutil cambio de perspectiva: la narco-literatura, que tanto auge ha tenido últimamente, se presenta como exaltadora de los valores de control y de castigo que ejecuta el crimen organizado, algo que no vemos en la literatura de Dahlia de la Cerda. Los personajes, en cambio, se presentan humanizados, vulnerables, mortales. No existe una apología al crimen, sino una crítica a los mecanismos en los que éste se mueve con naturalidad y que son inevitables.

Para introducirnos en la óptica de la escritora mexicana debemos recurrir nuevamente al concepto de feminismo decolonial, que nos lleva a preguntarnos por las relaciones de poder, a las diversas cuestiones que atraviesan los cuerpos de las mujeres y que les imponen un valor, una jerarquía, un número dentro de un complejo sistema de imposiciones. En *Microfísica del poder*, Michel Foucault afirma que: “En general, creo que el poder no se construye a partir de voluntades (individuales o colectivas), ni tampoco se deriva de intereses. El poder se construye y funciona a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder” (168). En este punto hallamos una confluencia entre el feminismo decolonial y el concepto foucaultiano de poder, ambos toman en cuenta una multifactorialidad y dejan de lado el binarismo del explotador y el explotado. Dahlia de la Cerda propone personajes poderosos, pero en relación con un entorno que a su vez los domina y los limita, las relaciones de poder se interconectan. Cuando el hijo de un socio de la familia mata a su mejor amiga, Yuliana acude a su padre, que le da la espalda, porque el asesino es hijo de un socio importante para él. “¿Para qué me dice que soy su heredera si no puedo tomar una decisión como esta?” (25). Así, vemos como los poderosos están inmersos en una serie de confluencias y de circunstancias que les impiden ejercer el control sobre los otros e inclusive muchas veces sobre sus propios cuerpos, los efectos son puestos de relieve por la autora con la finalidad de mostrar este impedimento y los límites de toda estructura social.

Lo novedoso y paradigmático de la literatura de Dahlia de la Cerda es la existencia de otros personajes que no tienen un estatus claro dentro del engranaje social, pero que tienen

² El cacique es un personaje que surge en la literatura latinoamericana como un referente del terrateniente enriquecido en épocas revolucionarias, este personaje ostenta el poder de manera ilimitada y controla la región a la que pertenece. En la literatura es un precursor de la narconovela.

existencia operatoria. Como ejemplo podemos hablar de *Regina*, uno de los relatos de *Perras de reserva*. Regina es hija de un diputado local, tiene un nivel socioeconómico alto, pero sueña con tener más fama a través de redes sociales. A raíz de este deseo se relaciona con Yuliana, la hija del famoso narcotraficante, y conoce a quien sería su asesino, el hijo de un socio del padre de Yuliana. “La primera vez que me pegó fue a la salida de un antro. Estaba muy enojado y no supe por qué [...] El chofer de mi papá me dijo: [...] Señorita, al rato, si se le hace maña nomás la mata y de qué le va a servir que la lleve al panteón en una carroza de lujo. Mi papá le gritó que se callara, que por eso no iba a salir de jodido” (83). Si bien Regina entra en escena aparentando tener privilegios, dentro de este contexto ella está sujeta a los mandatos familiares, y posteriormente a las reglas del clan de narcotraficantes. Regina pasa así a ser carne de cañón en una lucha de poderes, entre grupos que desconoce pero que controlan su corporalidad, es adinerada pero no es libre, no está precarizada, pero pertenece a un grupo de mujeres que no pueden salir de su contexto, están inmersas en él. Rita Segato propone una explicación para este tipo de crímenes que se extienden a dimensiones inimaginables en nuestra sociedad:

Uso y abuso del cuerpo del otro sin que éste participe con intención o voluntad compatibles, la violación se dirige al aniquilamiento de la voluntad de la víctima, cuya reducción es justamente significada por la pérdida del control sobre el comportamiento de su cuerpo y el agenciamiento del mismo por la voluntad del agresor. La víctima es expropiada del control sobre su espacio-cuerpo. (20)

Al final del relato, Regina muere asesinada por su novio, sin que su mejor amiga Yuliana pueda hacer algo para salvarla. Este relato da cuenta de una situación bastante común pero que en la narco-literatura sitúa a estos personajes desde una mirada secundaria, restándoles importancia y poniendo énfasis, por el contrario, en las acciones del narcotraficante empoderado, banalizando la vida de estas mujeres, según Michel Foucault la perpetuidad de esta prolongación de poder “El padre, el marido, el patrón, el adulto, el profesor, ‘representa’ un poder de Estado” (168). Quizá este sea el punto central donde hallamos la aportación de la autora, en que ella pone el foco en la experiencia de estos personajes como presas de un poder que los rebasa, busca que el lector conozca y se identifique con sus realidades particulares y no los vea como el simple ejemplo literario de un rol secundario de fácil despojo.

Dahlia de la Cerda hace también una exploración de situaciones de violencia que experimentan mujeres precarizadas de diferentes partes del país. En el cuento “La sonrisa” narra la experiencia de una muchacha que se va de su pueblo natal buscando una mejor vida.

“Me vine pa’l norte montada en la Bestia. En mi pueblo ya no había nada pa’ mí. Nada. Me vine buscando futuro: me dijeron que en la frontera había trabajo en las maquilas y, ya encarrilado el ratón podía brincar pa’l otro lado” (95). La protagonista es una de las víctimas de femicidios más en la historia de mujeres que migran al norte de México, no puede hacer nada para evitar su destino. Al respecto Marissa Gálvez Cuen afirma que “La literatura de los últimos años representa personajes femeninos migrantes, y cómo, desde la representación de las violencias ejercidas contra ellos, hay un posicionamiento desde la ficción contra la invisibilización o el tratamiento secundario de las mujeres migrantes y sus aportaciones sociales, culturales y económicas” (3). En la narración se muestra también como el poder estatal hace oídos sordos ante los miles de asesinatos de mujeres en México, pero sobre todo en ciudades de paso, donde la población es asediada por asesinos y violadores pertenecientes a la delincuencia organizada y donde la seguridad estatal no tiene jurisdicción, o incluso es parte del problema.

El cuento se narra en primera persona y con un estilo muy vivencial, presentando el caso de una de tantas jóvenes mexicanas que enfrentan el peligro constante de no regresar a casa: “Entonces me fui en el autobús de la fábrica para que me arrimara a la ciudad y de ahí no me saliera tan caro. Pero algo salió mal, carajo condenadamente mal. Cuando me subí al autobús iban otras diez morras, pero poco a poco se fueron bajando hasta que me quedé sola con el camionero, ¡ay, dios mío!” (98). Es de carácter urgente comprender cómo se desarrollan este tipo de violencias en Latinoamérica. Con respecto al caso del norte de México, Rita Segato realiza un estudio acerca de la explicación de estos crímenes de odio a la mujer, pero que ella encuadra dentro de un esquema diferente: “Quienes dominan la escena son los otros hombres y no la víctima, cuyo papel es ser consumida para satisfacer la demanda del grupo de pares. Los interlocutores privilegiados en esta escena son los iguales, sean estos aliados o competidores: los miembros de la fratría mafiosa, para garantizar la pertenencia y celebrar su pacto (Segato 25). Según la antropóloga, los femicidios cada vez más replicados en el norte del país operan dentro de un esquema delimitado, es decir que suceden para que un grupo de varones mafiosos delimiten su poder, se impongan frente a otros y se establezcan sus jerarquías dentro del clan.

María Lugones aborda la reforma de la especie salvaje, surgida de los colonizadores europeos, que vulnera los derechos de los indígenas, con las mujeres siendo las más afectadas en esta transacción.: “La “misión civilizadora” colonial era la máscara eufemística del acceso brutal a los cuerpos de las personas a través de una explotación inimaginable, de violaciones sexuales, del control de la reproducción y el terror sistemático” (108). En este sentido, hallamos que el control del Estado se rige por parámetros establecidos jerárquicamente y bajo una imposición que contempla raza, estatus social, género, entre otros. La obra *Desde los zulos* de

Dahlia de la Cerda confirma estas teorías, nos lleva a lo más crudo de la sociedad, y necesariamente a la conclusión inevitable: “México es un monstruo enorme que devora a las mujeres. México es un desierto hecho de polvo de huesos. México es un cementerio de cruces rosas. México es un país que odia a las mujeres” (135). Así, en diferentes contextos damos cuenta del enorme abanico de posibilidades, de la cantidad de arriesgados escenarios posibles en los que las mujeres están inmersas. Estos cuentos nos hablan de la fatal realidad de un país donde la violencia está en el aire que respiramos, en las calles, pero también en nuestros hogares. Comprender esto desde el posicionamiento crítico que propone la autora nos permite tomar conciencia de la aportación de su literatura, desvinculada ya del discurso hegemónico del poder, alejada del feminismo eurocéntrico y orientada hacia una filosofía interseccional de los márgenes.

La cuentística de María Fernanda Ampuero: el deseo y el miedo operando desde el cuerpo

En la literatura de María Fernanda Ampuero existe una estética del horror que se relaciona con lo que nos afecta de manera cotidiana. Situaciones del día a día pasan a ser el objeto de repulsión y de perplejidad que acecha a los personajes en un espiral que parece no tener fin. La autora emplea temáticas en donde las relaciones entre los personajes son tensas y el entorno es indiferente y hostil, siempre rodeado de una indefensión frente a lo avasallante del país receptor, ese país que rechaza y desprecia lo diferente, en “Sacrificios humanos”, el personaje central expresa: “Véanme, véanme. Frágil como cuello de pollo. Una mujer extrajera con una mochila en la espalda [...] Poquita cosa para el mundo, sacrificio humano, nada” (19). Desde el inicio los personajes, en su mayoría femeninos, cargan con experiencias de incomodidad con su cuerpo, de no ser aceptados o validados. En la literatura de la ecuatoriana encontramos los primeros signos de violencia que se originan en la familia, en las expectativas que el entorno familiar despliega sobre las infancias, quienes finalmente lo van a replicar en su adultez. Esta mirada del adulto configurará más adelante una estructura de dominio de la que los personajes serán presa fácil.

Los cuentos de María Fernanda Ampuero van del horror familiar al desamparo de la inmigración: “En estos textos hay una relación interseccional entre género, etnia, documentación y condición económica que permite analizar de forma más integral y detallada la manera en que puede operar la vulnerabilidad de las mujeres migrantes” (Galvez Cuen 4). En este sentido notamos una fuerte crítica al mundo exterior, en este caso los países europeos,

como un contexto hostil que replica esas jerarquías familiares adquiridas por los mecanismos de conquista. En todo caso permanece y se mantiene fuertemente la supremacía violenta que aplican unos sobre los otros. Según Michel Foucault: “Toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder” (169). Así, en el cuento “Hermanita”, presente en el libro *Sacrificios humanos* se puede ver cómo desde el núcleo familiar los favoritismos y comparaciones por parte de la abuela modifican y definen los destinos de dos primas de la misma edad: “Decidieron que yo, morena, patucha, tosca, regordeta, fuera territorio enemigo [...] Mi prima, en cambio, era la raza limpia, superior” (67). En este cuento encontramos uno de los tópicos más importantes con respecto al cuerpo planteado por la autora, el hecho de poseer un cuerpo rechazado por la sociedad, un castigo que se aplica a todo lo que no cumpla con los estándares de la hegemonía.

Como se dijo anteriormente y de acuerdo con las tesis del feminismo decolonial, la idea de blanquitud, pureza de raza o de un cuerpo esbelto como medida de la belleza tiene raíces coloniales. Según María Galindo: “Estamos hablando de la producción de resentimientos sociales que no sanan con modelo alguno de interculturalidad” (36). Así, para la autora, no se trata de incluir en un sujeto universal a la “otredad” como algo ajeno, sino de estudiar las relaciones mismas en las que se generan estos procesos de jerarquización de sujetos humanos. “En estos escenarios, las violencias estructurales, políticas y culturales se extienden hasta alcanzar la dimensión de lo privado” (Galvez Cuen 26). Los primeros atisbos de violencia se reproducirán en el esquema familiar, desde el cual se desprenderán mecanismos de jerarquización que ubican a los ciudadanos como poseedores de mayor o menor valor dentro de sus entornos sociales, de acuerdo con la percepción de sus cuerpos y a qué tanto respondan a las políticas de belleza hegemónica eurocéntrica.

En “Hermanitas” hallamos uno de los ejemplos más comunes de discriminación en las familias latinoamericanas, el privilegiar la piel blanca (a imagen y semejanza del colonizador) y hacer comparaciones entre miembros de la familia conforme a este rasgo. Lo mismo pasa con la cuestión del peso, con la gordura como un rasgo distintivo de fealdad o no aceptación en la sociedad. “La brecha entre las dos, que la abuela rascaba con la uña dura del índice para hacerla más profunda se volvió dolorosísima, carne viva: ella era delgada y yo no, ella era bella y yo no, ella era popular y yo no, ella era querida y yo no” (68). Así, la brecha entre personas se mide meramente por rasgos físicos que, por otro lado, por pertenecer a una gran mezcla genética, son siempre subjetivos y fuertemente sesgados. Para María Lugones, una posible salida al cumplimiento de estos mandatos podría ser: “Habitar la diferencia colonial. Para ello es necesario el análisis de la opresión de género racializada y capitalista” (105). En este sentido,

tanto esta autora como Rita Segato o María Galindo se mueven en horizontes cercanos en tanto que asumen que las diferencias de clase o de género tienen su origen en la conquista por medio de las violencias, mismas que se van replicando de maneras diversas a través de los años. En la literatura de María Fernanda Ampuero podemos ver ejemplos muy claros de lo que producen estas réplicas.

En el cuento “Coro” perteneciente al libro *Pelea de gallos*, se cuenta la historia de unas señoras de clase alta que se encuentran compartiendo un café y una plática. Lo primero que se dice es que, entre ellas, incluso, hay jerarquías. “Las cosas no han cambiado desde el colegio. “La que es más morena, de origen extranjero o más dudoso, hija de padres divorciados, que tiene que compartir cuarto con la hermana. La que es, en definitiva, distinta tiene que ganarse el derecho a una silla” (97). En este cuento no únicamente vamos a hallar discriminación entre las mismas partes de una clase social, un grupo de amigas, sino también con respecto al servicio doméstico. Coro, la muchacha de servicio de la anfitriona, estará en boca de las invitadas y es objeto de burla y de desprecio: “Cuando Coro sale todas hablan de ella. Que si no es raro tener una mujer tan, cómo decir, negra, trabajando en la casa, que si no huele distinto, porque ellos huelen distinto” (112). La ecuatoriana cerrará la historia de una manera peculiar, empleando la fantasía y el terror en una atmósfera misteriosa donde las protagonistas hallarán su castigo ante la humillación que le provocaron a Coro. La boliviana María Galindo reflexiona: “Y si nos preguntamos no por el objeto de deseo sino por el objeto de odio?” (38) Así, una propuesta crítica se imprime en la literatura de María Fernanda Ampuero, dejando claro que en nuestra sociedad los mandatos de raza y clase, entre otros, tienen un gran valor.

En el cuento “Biografía”, parte de *Sacrificios humanos*, la protagonista será una joven ecuatoriana que busca mejorar su vida viajando a España, pero allí se encontrará con el desprecio de la gente de este país. “Qué imprudente, qué loca, dirán, pero quisiera que me vieran sin documentos en un país extranjero contando y alisando los pocos billetes para poder pagar la habitación y poder comprar una barra de pan y café solo. La desesperación e internet se juntan, se montan, paren crías monstruosas, barbaridades” (13). Este cuento saca a la luz realidades que, si bien son conocidas como anécdotas, rara vez salen en las tapas de los periódicos. Sin embargo, en la literatura cada vez es más necesario: “El reconocimiento de una feminización de las migraciones, así como la evidente necesidad de implementar modelos interseccionales que permitan observar estos fenómenos de manera más integral” (Galvez Cuen 25). Si pudiéramos observar el abanico de desigualdades que atraviesan las mujeres migrantes en un contexto de políticas públicas lo más seguro es que muchas de estas problemáticas

dejarían de existir o perderían fuerza, dando como resultado un beneficio en cuestión de seguridad en países con altos índices migratorios.

En “Biografía” nos enfrentamos ante el hambre de la protagonista, no un hambre metafórica, sino literal, pero también ante la inminencia del fracaso:

Aquí no empleamos ilegales. Así todos los días. La angustia me trepaba por el cogote como una criatura negra, helada, crujiente, con aguijón. ¿Conocen a ese animal? Es difícil explicar cómo hace su nido en tu espalda. Es como morir y quedar viva. Como intentar respirar debajo del agua. Como estar maldita. (14)

María Fernanda Ampuero es muy tajante con su manera de ver la realidad del migrante, ella expresa como el hecho de no tener papeles representa vivir con un latente miedo de permanecer en la ilegalidad, así se llega a perder el derecho a la dignidad, se deshumaniza a los inmigrantes. Nuevamente estamos frente a una sociedad que desprecia al otro por ser otro, por ser diferente, por representar aquello que no puedo comprender o abarcar. En el cuento mencionado la autora narra:

Al poco de ser inmigrante, mi jefe en el locutorio, el que decía que yo le recordaba a su niña allá en su país, había intentado violarme en una de esas cabinas de teléfono donde otros y otras como yo lloraban a sus muertos o consolaban a sus vivos. Al ver que me resistía, me estrelló la cabeza contra un teléfono. Con la boca llena de sangre me giré, grité, le escupí. Salí corriendo semidesnuda por las calles recién lavadas y nadie llamó a la policía porque en ese barrio todos sabían que lo que de verdad castigaba la policía era estar sin papeles, no ser violador. (15)

La ecuatoriana plantea en este cuento una historia de terror ante la indolencia y la injusticia de un mundo al que no le importa el otro si no cumple con ciertos estándares que lo convierten en una persona valiosa, en un sujeto digno de respeto. Las sociedades estatales se rigen por estas jerarquías impuestas, incluso en los países que se jactan de ser desarrollados. “Estas formas de dominación (capitalista, patriarcal, etnocéntrica) se relacionan aumentando la vulnerabilidad de los más débiles e implican, a menudo, proyectos de vida que oprimen y excluyen a diferentes alteridades” (Martínez León 2). Partiendo de estas marginalidades, o, mejor dicho, otredades, se desarrolla la teoría del feminismo bastardo que plantea María Galindo: “Planteo el lugar bastardo como un espacio de huida a ese binarismo [...] Lo bastardo como un espacio para los intersticios, los lugares ambiguos y ambivalentes que escapan de la

definición; como reivindicación de los lugares mutantes y fronterizos” (40) Así, negar este origen es lo que ha llevado a la sociedad a la discriminación en tanto que todo lo que no encaja en sus definiciones se convierte en ajeno, distinto, raro, sin sentido o impenetrable.

Pero ¿quiénes son en concreto quienes se encargan de determinar estos valores y de replicarlos? Michel Foucault habla de dispositivos de control que mediante una vigilancia social nos imponen modos de vivir, de ser, de vestir, entre tantos otros, condenando aquello que no es aceptable y enalteciendo lo que se considera diferente, lo otro. “El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa” (185). En este sentido, la vigilancia será la sociedad misma, el país receptor que hace oídos sordos a las injusticias que viven los migrantes. En el caso del cuento “Biografía”, la narración se da en España, en un contexto de discriminación y xenofobia, mostrando la incapacidad del gobierno español por proteger la vida de los seres humanos que están en busca de un futuro y un desarrollo económico que no pudieron tener en sus países. A cambio reciben agresiones de todo tipo, en este sentido ser mujer y ser parte de un país latinoamericano, empobrecida, son factores que juegan en contra.

Así, según María Galindo, nos regimos por leyes racistas y clasistas: “La racialización es la pigmentación de la piel, no es el color de la piel. No nos toca jugar ese juego sino sabotearlo” (43). Sería distinto, por poner un ejemplo, el caso de una inmigrante de nacionalidad norteamericana, inglesa y francesa viviendo en España que el caso de una mujer latinoamericana proveniente de un país como Ecuador, tal como se desarrolla el relato de María Fernanda Ampuero. Existen, claramente, opresiones a otros niveles que se suman a los de género, y esto es lo que señalan las teóricas de la interseccionalidad. Ellas llaman a habitar en estos espacios de cruce, espacios de otredad o, según palabras de María Galindo: “Me atrevo a renombrar como bastardismo” (43). El cuento “Biografía” está narrado dentro de los intersticios de esta categoría: “Las mujeres desesperadas somos la carne de la molienda. Las inmigrantes, además, somos el hueso que trituran para que coman los animales” (17). En este estado de indefensión se encuentran millones de personas en el mundo a causa de una serie de opresiones de corte colonial. En este sentido las feministas decoloniales proponen una postura de decolonialidad y de interseccionalidad, no para mostrar las desigualdades por demás conocidas, sino para dejar en claro que las opresiones muchas veces vienen desde el centro epistemológico de la cultura y son replicadas por pequeños y grandes centros de poder de los que todos somos parte. “Las formas de opresión a que da lugar esa construcción negativa de la diferencia no son independientes, sino que se relacionan, por lo que conviene cuestionarlas y desmontarlas

conjuntamente” (Martínez León 4). Los textos de María Fernanda Ampuero identifican, fragmentan y ponen el foco en estos sesgos de violencia visibles e invisibles que afectan a los cuerpos de la población empobrecida y racializada.

Conclusiones

Tanto Dahlia de la Cerda como María Fernanda Ampuero son pioneras en tanto que describen escenarios de violencia contra los cuerpos de una manera crítica hacia los ejecutores de estas violencias. No se conforman con contar una historia, sino que la cuentan desde una marginalidad en carne viva, situándose en aquellos incómodos que la literatura había omitido. Si bien es cierto que en épocas actuales se ha hecho más fácil por la afluencia de los feminismos que las publicaciones de mujeres salgan a la luz no toda la literatura escrita por mujeres posee esta perspectiva. La mirada a la que apelan parte de la denuncia de hechos concretos narrados desde una estética no siempre bella y casi siempre interpelante. Los textos están escritos muchas veces de manera visceral y activa, y las autoras no tienen inconveniente en reconocerlo. Ambas provienen de contextos de marginalidad, pero son muy diferentes, es por ello por lo que en este trabajo se busca la confluencia de diferentes opresiones, con el objetivo de comprobar la hipótesis central: ambos parten de una postura interseccional que se manifiesta directamente a modo de miedo y deseo en los personajes.

La perspectiva interseccional destaca por considerar nociones que los feminismos tradicionales no habían contemplado, lo que enriquece el análisis: entre las mujeres existen diferencias abismales. No todas sufren las mismas opresiones y por lo tanto no debería hablarse de un único feminismo, sino de un sistema que opera simultáneamente desde diversos puntos y en diferentes sentidos, muchas veces contradictorios. “Ha hecho falta cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente la casa de la diferencia más que la seguridad de una diferencia particular” (De la Cerda 41). A su vez, ha hecho falta un análisis más profundo de los mecanismos de poder que Michel Foucault definió como una red o circuito que opera desde todos los lugares y que “penetran en los cuerpos” (163). En este sentido las dos autoras exponen en sus narrativas maneras de visibilizar de qué manera el poder se hace visible en diferentes aspectos y no sólo desde una perspectiva binaria que separe hombre-mujer, español-indígena, rico-pobre, sino como una complejidad de aspectos que se interconectan entre sí.

En esta interconectividad se asume un lugar que está puesto en tela de juicio y que María Galindo definiría como “bastardismo”, como se vio líneas atrás. Es precisamente este lugar en el que no podemos teorizar porque operan redes complejas desde las que la diversidad

construye la diferencia. Lugares innombrables, experiencias inconscientes propias y ajenas, lugares que no son reconocidos por los mecanismos estatales y por lo tanto impenetrables desde la razón, “Ese lugar que no tiene nombre y que es el lugar donde anidan los complejos sexuales y afectivos y los traumas históricos milenarios” (Galindo 37). En este sentido, apelamos al estudio de las diversas fuentes y a la lectura de textos que operan como generadores de sentido ante las violencias, que explican y contextualizan los diversos mecanismos de poder aparentemente incomprensibles en los que nos toca construir conocimiento. En este sentido, la contribución de María Fernanda Ampuero, así como la de Dahlia de la Cerda nos acercan a maneras de vivenciar las experiencias humanas, y en particular de los cuerpos, de un modo más plural y menos sesgado, orientando el análisis a una contribución de la justicia social y la armonía intercultural.

Referencias bibliográficas

- Ampuero, María Fernanda. *Pelea de gallos*. Madrid: Páginas de espuma , 2018. Impreso.
- Ampuero, María Fernanda. *Sacrificios humanos*. México: Páginas de espuma , 2023. Impreso.
- De la Cerda, Dahlia. *Desde los zulos* . Madrid: Sexto piso , 2023. Impreso.
- De la Cerda, Dahlia. *Perras de reserva* . Madrid: Sexto piso , 2024. Impreso.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder* . Madrid: La Piqueta, 1992. Impreso.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar* . Buenos Aires: Siglo XXI, 2002. Web. 1 de septiembre de 2024.
- Galindo, María. *Feminismo bastardo* . México : Siglo XXI, 2022. Impreso.
- Galvez Cuen, Marissa. «Él no es tu patria: violencia de género contra mujeres inmigrantes.» *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de Colegio de México* 10. Febrero de 2024. 1-30. <https://doi.org/10.24201/reg.v10i1.1090>
- Lugones, María. «Hacia un feminismo descolonial.» *La manzana de la discordia* 6. Julio-diciembre 2011: 105-119. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>

Martínez León, Patricia. «Educación literaria y construcción de identidades: hacia empoderamiento y la igualdad.» *Poligramas* 52. Marzo de 2021. 1-25.
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i52.10967>

Segato, Rita Laura. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Terrotorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón , 2013. Web. 1 de septiembre de 2024.